

NOTAS ACERCA DE LA INFORMALIDAD Y LA PRECARIEDAD LABORAL EN EL CASO DE LOS/ASCARTONEROS/AS DE LA CIUDAD DE BAHÍA BLANCA (1990-2010)

Becher, Pablo Ariel¹

Martín, Juan Manuel²

Resumen

Las siguientes notas de investigación intentan profundizar los aspectos teóricos relacionados con la informalidad y la precarización laboral con el fin de comprender el cartoneo como actividad económica enmarcada en los procesos capitalistas de producción de plusvalía y población sobrante. Utilizaremos para ello distintas fuentes cualitativas recopiladas en forma de entrevistas y encuestas en los últimos años, que desarrollan esquemáticamente las condiciones objetivas y subjetivas de estos actores urbanos. Teniendo en cuenta los aspectos principales que regulan esa actividad, sobre la población de recolectores informales de Bahía Blanca, se demostrará en términos generales qué grado de vinculación tienen estos/as trabajadores/as con la economía en general en los espacios empobrecidos urbanos y cómo se definen prácticas de precarización e informalidad como reaseguro del propio sistema económico en consonancia con el Estado.

Palabras claves: Cartoneros/as, informalidad laboral, precarización.

Abstract

The following research notes are intended to go into theoretical aspects regarding informality and precariousness employment in order to understand as an economic activity in the framework of the capitalist processes of production of surplus value and remaining population. To that end, we will use different qualitative sources in the form of interviews

¹ Licenciado y Profesor en Historia por la Universidad Nacional del Sur, Maestrandeando en Sociología (UNS) e Investigador del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO) y de Seminario de Investigación sobre el Movimiento Social (SISMOS). Becario CONICET. Contacto: pablobecher@hotmail.com

² Estudiante avanzado del Profesorado en Historia del Instituto de Formación Docente N° 3, e Investigador del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Contacto: juanmartin_83@hotmail.com

and surveys gathered in the last few years, which schematically develop the objective and subjective conditions of these urban actors. Considering the main aspects regulating that activity, on the population of urban recyclers in Bahía Blanca, we will discuss in general terms the extent of the relation between these workers and the economy as a whole in the impoverished urban centers and how precarious work practices and informality are defined as a reassurance of the economic system itself in accordance with the State.

Keywords: *Cartoneros/as*, informal work, precariousness.

Introducción

Reflexionar acerca de los procesos laborales y sus incidencias sociales implica abordar una temática compleja, desde distintas aristas, que insoslayablemente conllevan al debate teórico y político. Las relaciones económicas al interior de las sociedades capitalistas formalizan determinadas pautas de funcionamiento y organización que repercuten en la vida diaria de los individuos y en muchos casos generan diferentes repertorios de acción en un marco posible de oportunidades.

El caso específico del mundo informal en ámbitos locales de la Argentina, coloca al investigador/a social en una situación de observación permanente y lo/a obliga a replantearse las maneras en que funciona el Estado y las entidades empresariales como agentes que absorben mano de obra, cuáles son sus características y modos de operación, en que tipo de desarrollo tecnológico invierten, cual es la evolución del propio capital y sus diversas estrategias de penetración. Ante este marco, los sectores que venden su fuerza de trabajo responden con diversas formas de resistencia ya sea organizados en fuerzas sociales/políticas o por fuera de ellas.

A partir de ello, estas notas que forman parte de una investigación más amplia, intentan comprender de qué manera un sector de la sociedad trabajadora -los/as cartoneros/as- se encuentran atravesados por la lógica de la precarización laboral e informalidad y qué debates se producen alrededor de estos procesos. La metodología empleada se basó principalmente en la triangulación de métodos cuantitativos y cualitativos de investigación, principalmente entrevistas, análisis de documentos y encuestas.

Contexto económico y desarrollo de la problemática

La historia política y los cambios socio-económicos de la Argentina y de toda Latinoamérica, atravesadas por la reestructuración de acumulación capitalista, contienen una serie de características que pueden homologarse para comprender el período posterior a las dictaduras militares del decenio de los '70 y '80, donde se generaron una serie de reformas estructurales con el fin de disminuir la conflictividad social y limitar las movilizaciones populares y obreras.

Estas reformas relacionadas con los lineamientos estratégicos definidos por organismos financieros internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) se materializaron en una serie de medidas tendientes a la privatización de los servicios públicos, apertura comercial, desregulación del mercado, extranjerización de los recursos productivos, reestructuración pública de la deuda externa privada asumida por la dictadura y un retroceso importante en los derechos sociales de los/as trabajadores/as como consecuencia de la flexibilización y del ajuste económico (Basualdo, 2000; Azpiazu y Basualdo, 2004) que dieron pie a la profundización del modelo neoliberal.

Como consecuencia de estas políticas distintos sectores de la sociedad argentina padecieron un fuerte impacto regresivo, donde se visibilizaron elevados porcentajes de desocupación, aumento de la informalidad laboral, pauperización social y estancamiento económico que afectaron principalmente a las clases sociales de menores ingresos. Ante este complejo panorama, se concibieron diversas experiencias de organización social que efectuaron profundas críticas y resistencias ante el modelo, presentando demandas concretas y estrategias de lucha social con una fuerte carga de conflictividad (Svampa y Pereyra, 2003).

Con posterioridad al gobierno menemista (1995-1999) y en medio de una grave crisis económica, la política pública se vió inmersa en dificultades que excedían la capacidad de conciliación basado en el mismo modelo. El gobierno de la Alianza (1999-2001) favoreció el curso de las medidas inclinadas hacia el ajuste fiscal y a la descentralización del gobierno, que se manifestaron en una fuerte reducción del gasto público y el crecimiento de la presión impositiva sobre los sectores ya golpeados por la crisis de la convertibilidad,

afectando gravemente las áreas de salud y educación pública.

Las modificaciones en la legislación laboral, realizadas a mediados de 1990 por el menemismo no fueron derogadas, lo que se tradujo en una reformulación de la legislación individual del trabajo, que permitió continuar las leyes de flexibilización laboral, la aplicación de normas tendientes a reducir los costos salariales directos e indirectos por parte del capital, y la intensificación de los contratos temporarios y los despidos sin indemnización. Por estas causas, se acentuaron el desempleo masivo, el trabajo informal, la precarización y el empobrecimiento, asociado a la “exclusión social”.

Luego de las intensas movilizaciones del 2001 y el pedido generalizado de amplios sectores sociales por cambios drásticos en la conducción política y económica, ciertas fracciones de la burguesía tuvieron que pactar una salida acorde a sus intereses resguardando las garantías institucionales, republicanas y del modelo capitalista. El candidato electo Néstor Kirchner (2003- 2007) inauguró un período de gobierno marcado por contradicciones y continuidades con respecto al modelo anterior, basado en la producción agro- minera dependiente de los agentes del imperialismo.

La utilización de un tipo de cambio real competitivo para los sectores exportadores, la renegociación de la deuda externa, la búsqueda del incremento de la productividad y los beneficios obtenidos por los altos precios de los *commodities* (principalmente de la soja hacia el mercado chino) (Feliz y López, 2012) propiciaron el desarrollo de un dinamismo que permitió reactivar un crecimiento económico sostenible que se concretó sólo para algunos sectores sociales como la burguesía media- alta industrial y agraria. Esta situación implicó algunos cambios en materia fiscal y salarial, que mejoraron la situación de empleo en general, aunque manteniendo altas tasas de informalidad y precarización laboral. La redistribución de una parte de esas ganancias sobre los movimientos sociales en crecimiento y el pacto con algunos sectores obreros completaron un panorama de “normalización” dirigida a pacificar la conflictividad (Dinerstein, 2013).

En la ciudad de Bahía Blanca, gobernada desde 1991 hasta el 2003 por el representante de la Unión Cívica Radical (UCR), se agravó la situación de desocupación y descontento social desde el mediados de 1995 hasta convertirse en un problema serio en el 2000-2001.

La clase obrera y los sectores medios se vieron atravesados por una movilidad social descendente en toda la década, llevándolos a la organización colectiva o la búsqueda de salidas laborales autónomas (Becher, 2015). Una de las posibilidades de trabajo comenzó a generarse a través del cartoneo, concebido como una práctica económica de reciclaje de residuos urbanos con el objetivo de paliar la situación de desocupación crónica. Con posterioridad bajo los gobiernos peronistas que se desarrollaron luego del 2003, la tasa de informalidad, sub empleo y contratación tercerizada aumentó con la instalación de nuevas plantas petroquímicas, fertilizantes y químicas, así como grandes sectores comerciales, aumentando el índice de empleo precario en las áreas de construcción y servicio.

Las zonas vinculadas al cartoneo en Bahía Blanca se ubican principalmente en las áreas periféricas de la ciudad contraponiéndose dos sectores bien marcados: un sector antiguo denominado “Noroeste” que estuvo vinculado históricamente al ferrocarril y que en la actualidad puede observarse una abundancia de pequeñas y medianas industrias (producto del bajo costo de adquisición de tierras) que no contratan permanentemente la mano de obra excedente de los barrios, por no estar calificada; y otros sector que nació producto de una intensa tomas de tierras en los '90, muchos más joven en términos de ocupación, ubicado en el sur de la ciudad, denominado Villa Talleres- Spurr más cercano a la zona de Ingeniero White.

Breve estado de la cuestión sobre la informalidad y la precariedad laboral

La informalidad resulta una de las problemáticas más graves que afectan al mercado de trabajo argentino, donde “*un conjunto numeroso de trabajadores realizan actividades laborales fuera del marco normativo legal, sin derechos y beneficios sociales*” (Novick, Mazorra y Schleser, 2008). Durante la década de 1980 y gran parte de 1990, el trabajo informal o bien no era reconocido como un problema que requería acciones específicas, o más bien se entendía como un fenómeno que surgía como efecto derivado de un exceso en las regulaciones fiscales sobre el sector privado, y se pensaba en consecuencia que se debía flexibilizar la normativa laboral y reducir los costos de contratación (Novick, Mazorra y Schleser, 2008).

En general las discusiones que han surgido a partir de este concepto forman parte de

un contexto histórico y desarrollo científico más amplio. El primer antecedente teórico de esta problemática en América Latina lo constituye el debate sobre la marginalidad iniciado en la década de 1960. Se entendía como característica del capitalismo periférico la incapacidad del sistema productivo de absorber a través del mercado de trabajo a toda mano de obra disponible, dando lugar a la *masa marginal* (Nun, et.al, 1969).

Mientras esto se desarrollaba, comenzó a generarse una línea de pensamiento que identificaba un grupo marginal del aparato productivo de características particulares denominada sector informal. El concepto informal se introdujo en 1972 en el informe de la OIT sobre Kenia inspirado en trabajos previos del antropólogo Hart (1970) que identificaba como parte del sistema productivo a los informales entendidos como “trabajadores pobres”, con ingresos insuficientes por la baja productividad de sus ocupaciones (Equipo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTSS) y Banco Mundial (BM), 2008).

Esta definición de informalidad fue recuperada por el Programa Regional de Empleo para América Latina (PREALC) de la OIT, donde se conceptualizaba al sector informal a partir de las características de la unidad de producción, entendiéndolo como resultado del funcionamiento del sistema capitalista. Otra vez, se volvía a la incapacidad de absorción de mano de obra del sector moderno, producto en este caso de la introducción de nuevas tecnologías ahorradoras de trabajo y del acelerado incremento de la oferta laboral. Por lo tanto, la definición y la solución al problema parecían derivarse: un sector desocupado de la población busca nuevas formas de supervivencia que le permita obtener un mínimo de ganancias.

Parte de los intelectuales neomarxistas, a fines de 1980 consideraban al sector informal como un fenómeno inherente al sistema capitalista, apuntando a las tendencias generales de las grandes empresas que optan por reducir costos laborales, a la descentralización productiva y maximización de ganancias, trasladando estos costos a la subcontratación de productos y mano de obra (donde se eluden los mecanismos de regulación laboral y protección estatal) (Portes, Castells y Benton, 1989).

La teoría más liberal analizó la actividad informal a partir del incumplimiento del marco regulatorio, haciendo énfasis en la excesiva intervención estatal que afecta al libre funcionamiento del mercado (De Soto, 1987).

Enrique De la Garza Toledo, en relación a los debates teóricos no solo de la informalidad sino también sobre el concepto de trabajo, plantea que hoy difícilmente puedan sostenerse ciertas teorías en un mundo distinto con gran heterogeneidad de formas de trabajo, nuevos modelos de organización laboral y tecnología. Según él, los estudios sobre el movimiento obrero tendieron a centrarse en la acción de los dirigentes –fueran sindicales, partidarios, gubernamentales, empresariales o militares- reduciendo el concepto de trabajo a la explicación marxista sobre la producción de trabajo material y la apropiación de plusvalía. Metodológicamente se destacaban las acciones colectivas de la masa, y el análisis de las condiciones objetivas donde el “partido vanguardia extendería la conciencia de clase para alentar al sujeto revolucionario”, ligado al obrero fabril (De la Garza Toledo, 2006).

Por otro lado otras teorías, tales como la teoría de la dependencia, no comprendieron la necesidad de estudiar a los trabajadores tanto dentro como fuera del trabajo, generando conceptos que no daban cuenta de las relaciones de trabajo, ni mucho menos de la emergencia de nuevas tecnologías, nuevas formas de organización, flexibilidad en las relaciones laborales. En este sentido, cobró mayor fuerza la teoría neoclásica que se vió favorecida por la instalación de los modelos neoliberales. En Latinoamérica el foco de atención de los neoclásicos fueron las políticas económicas de los Estados y de cómo lograr equilibrios macro, el control de la inflación, de los déficits, la desregulación económica y la apertura comercial.

El enfoque teórico que ha venido ganando terreno principalmente en Latinoamérica, fue el de los Nuevos Estudios Laborales (NEL), inspirados en las teorías del nuevo Institucionalismo en Economía, que escogieron inicialmente al espacio del proceso de trabajo como su terreno principal de investigación y que se detuvo en tres líneas principales: la implantación de las nuevas tecnologías en empresas, ahorradoras de mano de obra; las nuevas formas de organización del trabajo, de la instalación de una nueva cultura laboral vinculada al postfordismo o el toyotismo; por último el gran tema de la flexibilidad laboral, palabra clave para comprender los cambios en el trabajo (Prats, 2007). La discusión central entre los NEL y los neoclásicos surge en el postulado sobre las desventajas de la flexibilidad únicamente pensada para el mercado de trabajo. Se negó el principio de que

la máxima flexibilidad conduce a la máxima productividad, porque en el incremento de la productividad se ponen en juego no solo factores de costo sino subjetividades, culturas e interacciones sociales que pueden ir a favor o en contra de la productividad laboral.

En cambio, con las corrientes más sindicalistas y otras fuerzas de izquierda, la flexibilidad fue tomada como sinónimo de pérdidas de derechos laborales, falta de estabilidad en el empleo, sobreexplotación en el proceso productivo, pago a destajo entre otros factores negativos.

La aplicación de la flexibilidad laboral trajo aparejado un cúmulo de posiciones que pasaron desde su apoyo positivo, en términos de ver a la flexibilización como un canal del nuevo contrato social entre empresarios y trabajadores, en torno a la productividad, con beneficio para los obreros en tanto trabajo menos segmentado, con mayor control sobre las tareas y beneficios pactados, a pensarse como una contradicción para la permanencia del empleo y una forma de reaseguro empresarial frente a las coyunturas críticas.

En este sentido, han aparecido en los últimos años una serie de nuevos conceptos que surgen de las manifestaciones sociales y ponen en cuestionamiento la idea de flexibilidad para hablar de *trabajo decente* definido como aquel que responde a un salario justamente remunerado, ejercido en condiciones de libertad, de seguridad ocupacional y de dignidad humana (MTEy SS/OIT, 2008). Sin embargo, en el último cuarto de siglo XX se asiste a un conjunto creciente de pérdida de los derechos laborales como minimización del riesgo económico, recayendo sobre el/las trabajador/a todo el peso de la explotación, incrementando la precarización laboral y deteriorando en consecuencia sus condiciones de vida.

En general, resulta complejo aproximarse a una visión de la informalidad en un sentido único. Muchos de los análisis sobre informalidad se han centrado en la identificación de los atributos más que en una definición teórica concreta. La OIT en el 2002, incorporó a su tradicional definición de sector informal asociado a actividades de subsistencia de segmentos marginales de la economía, una de las vertientes del concepto de empleo precario, asociado al empleo no registrado: en este sentido, se tendió a una visión más amplia del concepto de informalidad para sumar a trabajadores que no están sujetos a la legislación laboral, más allá del sector (formal o informal) en el que desarrollen sus actividades. Por otro lado, ya en el 2003, se relacionó el concepto de empleo en el sector informal con el

concepto de empleo informal- más amplio y basado en el *puesto de trabajo* (MTEySS y BM, 2008). A continuación, brindaremos algunos detalles más concretos acerca de la cuestión y trataremos de enmarcarlo en el enfoque marxista que desde nuestro punto de vista permite ver la totalidad del problema, confluyendo con la dinámica social y económica.

La incidencia de la informalidad y la precarización laboral en la economía

Desde 1970, el deterioro del nivel de empleo, combinado con las crisis internacionales y las intervenciones y conflictos de países desarrollados, consistió en altas tasas de desempleo que permanecieron a lo largo del tiempo, lo que planteó el problema de si el trabajo asalariado era una necesidad humana de carácter antropológico, o si se trataba de una mera categoría histórica (Meda, 1998), y que en la actualidad por diversas causas “estaría progresivamente extinguiéndose”, como han venido planteando Andre Gorz y Jeremy Ritkin en diversos libros y artículos (De la Garza Toledo, 2001).

En este sentido se ha generado una serie de preocupaciones en relación a los cambios del trabajo que abonan sobre la necesidad de efectuar otros tipos de miradas metodológicas y teóricas, sobre problemáticas tan diversas como la persistencia del desempleo y su correlación con el crecimiento de otras ramas económicas como la de servicios, la heterogeneidad de los trabajadores y su repercusión en las normas y valores culturales, la intensa fragmentación de la sociabilidad, la pérdida de la importancia del trabajo en su función de generador de valor, entre otros (Neffa, 2001).

Los resultados económicos y sociales de las últimas décadas demuestran la dificultad de relacionar crecimiento económico, intereses sectoriales y estabilidad del empleo. En este sentido, las altas tasas de desempleo involuntario, segmentación de los mercados de trabajo, heterogeneidad de formas de empleo y creciente precarización, contribuyeron a fragilizar las relaciones laborales limitando las capacidades de los sujetos para generar cohesión social.

Dentro de este marco *las metamorfosis de la cuestión social* (Castel, 1997) tiene relación directa con las transformaciones económicas de las grandes empresas y su incidencia en las formas de contratación laboral. La importancia en la calidad del producto, la in-

novación permanente para no perder el mercado, la flexibilización de la organización productiva, de la fuerza de trabajo (que se ajustan en el caso del toyotismo a la demanda y el volumen del cliente) y la reducción permanente de costos reflejan las fuertes competencias en las que se involucran estas empresas que absorben otras más pequeñas para mantenerse en el mercado, centralizarlo y especular con mayores ganancias. Esta situación favorece la justificación que aboga por observar las ventajas de la flexibilización laboral y su relación con la informalidad, en el desarrollo económico. Por supuesto desde el análisis marxista este no es el único factor.

El problema se intensifica cuando se permiten facilidades de parte de los Estados – y las clases dominantes en el poder- en complicidad con grandes empresas multinacionales y grupos políticos locales, que se benefician de la expropiación de recursos, la intensificación de la explotación del trabajo y la obtención de mayores ganancias para los sectores capitalistas. Los sindicatos de algunas ramas también colaboran para que esta situación en muchos casos pueda darse sin conflictos sociales. Ante estas circunstancias quedaron al desnudo los graves problemas que acarrearán la informalidad y la precarización laboral, en el contexto de transformaciones de las “formas típicas” de relación salarial (Neffa, 2010).

Lo esencial del empleo precario implica la inseguridad, la inestabilidad de la relación salarial, como condiciones que pueden existir tanto en los empleos formales o informales, y en los trabajos registrados como en los no registrados. A diferencia del sector informal, que se establece en la ilegalidad, el empleo precario puede ser lícito, establecido válidamente por ley o decreto, naturalizándose su contenido, aunque tenga repercusiones negativas en las relaciones laborales o de salud del trabajador/a. Siguiendo con este planteo, las teorías regulacionistas (Boyer, 2007) ven en las formas institucionales que legislan y controlan las cuestiones laborales un componente importante para analizar las relaciones de informalidad y precariedad, relacionada íntimamente con los vaivenes del régimen económico capitalista.

El sector informal urbano tuvo su constitución y desarrollo en América Latina durante los procesos de migraciones rurales y de transición desde las economías primario- exportadoras hacia la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). La crisis

de los modelos fordistas dentro de la acumulación de capital implicó una mayor racionalización empresarial (para enfrentar la caída en las tasas de ganancias) que se tradujo en crecimiento del empleo no registrado y precario en la región.

De esta forma, los instrumentos de disciplinamiento y control de la fuerza de trabajo implican modalidades de trabajo precarizado que estimulan la disminución de costos: la utilización de contratos a corto plazo o de tipo estacional, la naturalización de los domingo y feriados con igual paga a los días normales, utilización del trabajo temporario o de servicios eventuales, realizado a tiempo parcial o por pasantías con paga mínima. Los trabajadores precarizados laboran de manera más intensa y en peores condiciones y entre ellos se contabilizan mayores enfermedades y accidentes de trabajo.

Estas perspectivas anticipaban las teorías sobre el carácter estructural del desempleo en los tiempos actuales y la importancia que tiene el no- empleo, dentro de una caracterización más compleja de los asalariados (Castel, 2012). Entre las tendencias más importantes que se están produciendo en el mundo del trabajo actualmente, puede percibirse como fundamental la reducción del obrero manual, fabril, estable, para dar lugar a un fraccionamiento más intenso, con una explotación de las mujeres mucho más acentuado. Esta afirmación, no implica de modo alguno, el “fin del proletariado”, como vaticinaban los intelectuales sobre los estudios de trabajo, sino más bien el creciente aumento del asalariado y del proletariado precarizado a escala mundial, en régimen de tiempo parcial o temporario, en condiciones de polivalencia y/o multiactividad (Antunes, 2013).

Desde una perspectiva marxista resulta posible enfatizar el abordaje de la constitución de las practicas de “trabajo informal” dentro del desarrollo del capitalismo dependiente y deformado de “los países en desarrollo”, donde precisamente la formación de una masa de población sobrante, en términos relativos para el capital, resulta posible por los requerimientos mismos del sistema que posibilita la extracción intensiva de plusvalía de mano obra barata y de contratación temporaria en detrimento de su propia condición humana (Kabat, 2009).

En este sentido, Marx explica que la acumulación capitalista, llevada a cabo en medio de un continuo cambio en la composición orgánica del capital constante y variable

“(...) produce constantemente, en proporción a su intensidad y su volumen, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante. Esta producción transitoria de esa superpoblación puede adoptar la forma de repulsión de obreros ocupados o la forma menos evidente de una “absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales”. (Marx, [1967], 2006: 546).

Esta superpoblación se encuentra a disposición del capital, como un material humano explotable y disponible, y su expansión y contracción se rige por la alternancia del ciclo industrial: en los períodos de estabilidad económica y prosperidad media ejerce presión sobre el ejército obrero en activo, y en los períodos de sobreproducción limita sus exigencias.

Sin abordar un análisis exhaustivo, el análisis marxista divide la sobre población relativa en tres modalidades constantes (fluctuante, latente e intermitente o estancada), que además contiene a la población refugiada en el pauperismo. Los que integran esa superpoblación relativa incluyen a los desocupados y sub-ocupados en una primera instancia, aunque es posible reconocer que todo obrero/a forma parte de ella durante el tiempo en que esta sin trabajo o trabaja a medias. Es decir que esta sobre población está integrada por todos los obreros mientras se encuentren total o parcialmente desocupados, pero también, en las modalidades latente e intermitente, por trabajadores (no exclusivamente obreros) ocupados (Inigo Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010: 107). Mientras que la sobre población fluctuante se refiere a la desocupación abierta o la subocupación horaria que sigue las fluctuaciones del capital (expansión/ contracción), la modalidad latente se asocia a la superpoblación en el campo, aunque también puede visibilizarse en la colocación de asalariados en la administración del aparato estatal. En la modalidad intermitente o estancada, puede encontrarse en actividades de ocupación irregular, caracterizadas por el máximo tiempo de trabajo y el mínimo de salario. Un ejemplo concreto es el trabajo domiciliario, donde se muestra un mayor grado de competencia entre los propios obreros y mayor estacionalidad. Finalmente, en la esfera del pauperismo, se encuentran varias categorías y constituyen personas que no logran insertarse en el mercado laboral por di-

ferentes razones. En definitiva, el desempleo actúa con efecto disciplinador de la fuerza de trabajo activa, y resulta un elemento integral del sistema de mercado para implantar la fetichización del trabajo y la enajenación del trabajador en todas sus dimensiones.

La identificación del trabajador/a cartonero/a en la estructura social

Con respecto a la temática específica estudiada se han desarrollado varias investigaciones que analizan la complejidad del fenómeno de cartoneo en sus diversas formas (Marinsalta, 2008; Becher y Martin, 2013; Becher y Martin, 2014). Muchas de estas investigaciones parten de considerar el surgimiento del cirujeo como una práctica anterior a las graves crisis de la convertibilidad, aunque intensificada por la desocupación y los problemas económicos a mediados de 1990 y con el *Argentinazo*, en el 2001. Sin embargo, resulta significativo reconsiderar cuales son los aspectos que conforman el presente económico de los/as cartoneros/as y de qué manera se ha generado su continuidad durante los años siguientes a la post-convertibilidad. Al observar este tipo de características dentro del proceso de recolección de basura, podemos aproximarnos en una visión inicial, a las formas que adquiere este proceso de informalidad y que significatividad generan los actores en el campo social frente a esta situación.

En las relaciones que se establecen entre los/as cartoneros/as se puede efectivizar esta característica de precariedad en relación al proceso de trabajo, dentro de un empleo cuasi informal no legislado. No existen garantías de estabilidad, aunque el trabajo se encuentra aprehendido por sus integrantes. Su inserción laboral es endeble y se generan relaciones de dependencia con las jerarquías dentro del circuito del residuo, sin posibilidades de pensar en el ahorro, en la movilidad social o en el consumo ocioso. Pero a diferencia de lo que ocurre en otras áreas, en el cartoneo no se produce una fragmentación ni una dificultad para construir una identidad colectiva: en este caso las relaciones de deterioro contribuyen a incentivar las relaciones de solidaridad entre los actores y a incrementar su ayuda mutua en diversas ocasiones. Esto no significa que el empobrecimiento se mantenga o que no existan problemas psíquicos y físicos entre los/as cartoneros/as, pero es importante observar el sostenimiento de la actividad y su búsqueda indeclinable de dignidad y derechos en este rubro.

La combinación de la actividad cartonera con otras innumerables changas y los beneficios sociales percibidos a través de canales estatales, implica una constante lucha por la obtención de empleo estable, seguridad y derechos, por un reconocimiento social y una pérdida del miedo al futuro. Este último punto se correlaciona con la marginalidad excluyente y la estigmatización constante de una parte de la sociedad sobre el cartoneo, pero también sobre la imposibilidad de muchos sectores populares de mantenerse en un nivel de educativo o ejercer diversos oficios, debido principalmente a las dificultades del propio sistema económico y social (Perelman, 2008).

Los/as cartoneros/as se corresponden como parte de una fracción del sector de la superpoblación sobrante en términos intermitentes o de estancamiento ya que constituyen parte del sector obrero activo, con una ocupación irregular, en una actividad precarizada e informal, que producen directamente plusvalía no para sí mismos, sino para el proceso de valorización del capital que absorbe parte de su recolección y la transforma en materia prima para el reciclaje (cuestión coincidente en gran parte con lo que sucede en Capital Federal (Villanova, 2013)). Incluso cuando, no sólo trabajan como cartoneros/as, sino también en otras profesiones de forma fluctuante, estos/as se ven obligados a vender su fuerza de trabajo dentro de unidades productivas informales, con baja productividad, escasa capacidad de acumulación y bajo nivel tecnológico, recibiendo un salario no estipulado, sin tener capacidad de monotributo debido a la falta de reglamentación general.

En múltiples entrevistas realizadas a estos actores en Bahía Blanca, vemos como se auto-identifican a sí mismos como “*trabajadores productivos informales*” dentro de una cooperativa o de manera autónoma, como parte de una porción de población integrada en uno de los segmentos diferenciados dentro del mercado de trabajo urbano, en una estructura productiva, donde predominan las actividades por cuenta propia y las funciones son desempeñadas por la misma persona (por lo que el salario no constituye la forma de remuneración más generalizada).

A continuación brindaremos algunos detalles de la configuración territorial y laboral de los/as cartoneros en Bahía Blanca, identificando alguno de los aspectos claves de su vida doméstica para comprender la materialidad de su trabajo y los significados que le

asigna. Para realizar estas breves caracterizaciones hemos sintetizado el material estudiado en base a entrevistas, encuestas y el análisis de fuentes periodísticas principalmente del diario local *La Nueva Provincia*.

Una primera cuestión a considerar con respecto a los barrios donde se insertan los cartoneros /as, es que estos constituyen la base de estructuración de soportes sociales, entre pares, familiares e individuos fuera de los lazos sanguíneos, que brinda un apoyo material (económico, productivo, de salud) y afectivo (cultural e identitario) y conforma el sustento para la acción colectiva y el desarrollo de la lucha de clases dentro del espacio político con la finalidad de reclamar servicios sociales y hacer valer derechos individuales y comunitarios.

La información registrada a través de una serie de datos recolectados y clasificados en encuestas y entrevistas sobre aspectos objetivos concretos de los/as cartoneros/as como vivienda, salud, educación y trabajo, de la población cartonera en su totalidad, nos permiten acercamiento real a sus condiciones materiales de vida en un contexto específico de conflictividad social. Se censaron un total de 21 barrios de la zona urbana de Bahía Blanca, registrando un total de 216 recicladores informales en el año 2014. En síntesis podemos abordar críticamente algunos de los datos suministrados por el mencionado censo:

El tipo de vivienda predominante fue la casa de material (ladrillo, hormigón, y otras estructuras) que se encuentra entre el 60% de la población, aunque se visibilizan casas transitorias- o de chapas- en cantidades importantes, lo que nos permite suponer un acceso limitado a la tierra. La especulación financiera de privados y del propio Estado sobre los terrenos inmuebles imposibilita la legalidad de la propiedad de los pobladores marginales.

De la población cartonera, un 15% son mujeres y un 85% varones. El 95% de la población cuenta con Documento Nacional de Identidad, y cada familia en promedio tiene cuatro personas que colaboran con la actividad del cirujeo. Los datos consignados en relación a las edades resultaron muy importantes: el mayor porcentaje de población económicamente activa pertenece al rango entre 19 y 40 años, siendo la población mayor de 65 años bastante elevada (8%) y el trabajo infantil, es decir menores de 18 años que trabajan, ronda el 11%. Sobre esta situación la división sexual del trabajo se encuentra invisibilizada por los propios actores aunque pueden inferirse diferencias en torno a la

actividad de recorrido y el posterior tratamiento de lo recolectado.

En lo que se refiere al nivel educativo, existe una alta tasa de educación secundaria incompleta, y un predominio de educación primaria incompleto o completo con algunas fallas, mientras que un 10% permanece en el analfabetismo. Para el caso de los/as menores de edad, puede observarse una población que concurre al Jardín de infantes y termina la primaria, pero se evidencia una falta de continuidad en la secundaria. El bajo índice de continuidad escolar y el alto porcentaje de un sector de adultos/ adolescentes con secundaria incompleta se correlaciona con el grado importante de empleos informales ocupados por este sector poblacional. A esto, se agrega la población sobrante más anciana que por la imposibilidad de acceder a una jubilación continúan trabajando.

En relación a las cuestiones de salud, la población censada comentó que padece algún problema diagnosticado que condiciona a su desempeño laboral resulta de un 35%. Entre las patologías destacables figuran: discapacidades senso-espaciales (13%); patologías traumatológicas (53%); patologías respiratorias (3%); patologías cardiovasculares (12%), patologías neuropsiquiátricas (13%) y otras (5%). Un dato correlativo a los problemas respiratorios se presenta en relación a las empresas de gas y petróleo cercanas a los barrios que generan combustiones de gases permanentemente.

Otro dato a considerar es que el 85% de las familias da cuenta de que su herramienta de trabajo principal resulta ser el carro tirado a caballo, que se utiliza unas 4 horas por día aproximadamente. Sólo una pequeña fracción desarrolla su actividad a partir de carros manuales o bicicletas. Un 65% de los/as recolectores/as realizan en su mayoría un recorrido fijo para juntar el material de descarte. Los caballos registrados ascienden a un total de 169, de los cuales un 85% son propiedad de los/as recicladores/as, mientras que el resto resulta prestado o alquilado. El 32% de las familias encuestadas comparten sus caballos, lo que demuestra la solidaridad y las relaciones de redes sociales internas. Luego de la conflictividad social producida en el 2014 por la imposibilidad de efectuar recorridos tras la ordenanza de prohibición de tracción a sangre animal, la cantidad de carros descendió drásticamente y varios cartoneros/as vendieron o entregaron sus caballos para adquirir un carro manual (unas 70 personas aproximadamente). Algunos/as de ellos continúan su ac-

tividad enmarcados en una cooperativa de tratamiento primario de la basura, obteniendo un subsidio municipal, mientras que las mujeres trabajan en el propio barrio en actividades de limpieza (Programa Barrio Limpio)

Un aspecto clave fue la temática relacionada con los ingresos³. En este sentido el promedio de ingresos mensuales por aquellos/as que ejercen su labor con un carro tirado por un caballo rondó los 3200 pesos en julio de 2014. El promedio de gastos mensuales en mantenimiento ronda los 850 pesos (avena, vacunas, herraduras, etc). Un dato que podríamos agregar es que la canasta básica a mediados de 2014 estaba en los \$8874⁴, es decir que el ingreso de los/as cartoneros/as estaba en ese momento en menos de la mitad de ese valor.

A través de un primer examen de las diversas situaciones laborales fue posible registrar una proporción desigual de trabajadores/as formales e informales de acuerdo a una nomenclatura que tuvo en cuenta la relación laboral asociada a la adquisición de obra social, estabilidad y aportes jubilatorios. Estas magnitudes revelaron un porcentaje elevado de trabajadores/as informales (55%) que en muchos casos realizan changas, cirujeo o servicios domésticos. Se clasificó como trabajadores/as informales a aquellos que cumplen con los siguientes criterios: en el caso de trabajadores independientes, cuando la actividad no se encuentra formalmente registrada ante el Estado o se encuentran “cautivos/as”; en el caso de empleo asalariado cuando no son aplicados los descuentos al salario establecidos por la normativa en carácter de aportes personales a la seguridad social y en general resultan contratados por un corto plazo; a los trabajadores/as familiares sin remuneración y aportes. La proporción de desocupados/as revela un índice un tanto menor, en muchos casos asociados a la condición de *desalentados/as*⁵ o por baja calificación educativa.

De esos mismos datos puede observarse un porcentaje muy elevado de empleo infantil que fue declarado en la encuesta como empleo no registrado infantil- adolescente (menos a 18 años) que resulta difícil de cuantificar en muchos casos debido al ocultamiento de

3 Sobre este punto resulta dificultoso acceder a un promedio concreto de los ingresos propios de los cartoneros, ya que no existen datos oficiales sobre el mismo. Si podemos medir su percepción subjetiva y el ingreso material a partir de la encuesta, pero difícilmente podamos calcular un registro histórico del salario real.

4 Véase *La Nación*, 24 de julio del 2015, “La canasta básica se encareció un 22%”.

5 Se llama trabajadores desalentados a los desocupados que debido a las dificultades para encontrar empleo, y luego de buscarlo activamente, se desanimaron y dejaron de hacerlo. Se contabilizaban dentro de la población económicamente inactiva, pero de hecho eran desocupados escondidos dentro de esa categoría en la Encuesta Permanente de Hogares (Neffa y colaboradores, 2010: 277)

esta variable por parte de los/as propios/as actores.

En cuanto a las tareas operativas del cartonero/a, la salida con carros para la recolección hacia el centro de la ciudad o la periferia implica un trabajo de desgaste personal acompañada por adolescentes, niños/as o personas cercanas. El resto de las etapas de tratamiento de la basura se realizan dentro del orden doméstico como las prácticas de clasificación, selección y separación de los materiales utilizables que son llevadas a cabo por el resto de los integrantes de la familia o por la misma persona que realizó la recolección. En general, los materiales que se acumulan para su posterior clasificación y venta son el cartón (producto de mayor cotización), papeles (La Segunda, Blanco, de oficina, entre otros), diarios, plásticos (en diferentes formas), metales (cobre, bronce y aluminio, hierro) y vidrios. Cada uno tiene un precio diferente establecido por el mercado de plantas recuperadoras de residuos. La recolección de productos orgánicos comestibles o materiales de construcción también moviliza a los recolectores aunque con la intencionalidad de reasegurarse desechos productivos para su propio consumo. Esto genera procesos de contratación en negro de los cartoneros en diferentes tareas para comerciantes o pequeñas empresas que limpian sus lugares usando literalmente a los/as cartoneros/as.

Un actor vinculado con los recuperadores de residuos urbanos es el acopiador o dueño del depósito⁶. Este cumple una función fundamental en la cadena de reciclado ya que “*constituye la bisagra entre la actividad informal (los cartoneros) y la formal (la industria)*” (Schamber y Suarez, 2002). Se evidencia una asimetría en la relación entablada entre ambos dado que el precio comúnmente se fija según los parámetros del acopiador del depósito. En esta última etapa del circuito de reciclaje donde intervienen los/as cartoneros/as se puede percibir un malestar y conflicto asociado al establecimiento del precio de la mercancía, debido a la sospecha continua de una estafa concretada por el kilaje. Los/as recolectores/as informales venden lo que recolectan a los depósitos, donde una vez pesada la mercancía reciben el pago correspondiente en efectivo.

6 En Bahía Blanca hay varias empresas que se dedican a la compra de los materiales reciclables, sobre todo cartón y papel. Entre los depósitos más conocidos los mismos están ubicados en Av. Arias 54, Chiclana 2750, Tierra del Fuego 1075, Brickman 1241 y Blandengues y Santa Cruz y las empresas venden posteriormente a papeleras de la región o la envían a Buenos Aires.

Reflexiones finales

Las políticas de privatización y apertura económica junto a la desregulación de la economía provocaron un fuerte impacto en el sostenimiento del pleno empleo que se profundizó en la década de 1990. Esta economía “informal”, que nunca estuvo excluida del sistema capitalista, se desarrolló en amplios sectores sociales como parte de una respuesta ante la desocupación masiva. En el caso de Bahía Blanca, el cirujeo se constituyó en una actividad sostenida debido al incremento del precio del cartón y el papel, que estimuló a un conjunto poblacional desocupado a salir a las calles y recorrer espacios en búsqueda de alternativas de subsistencia.

El proceso de vulnerabilidad social vinculado a la precariedad laboral da cuenta de una serie de subjetividades que son elaboradas por este/a trabajador/a en relación con su medio social. El trabajo de cartoneo o cirujeo se inscribe como una de las consecuencias de la falta de empleabilidad generada por la reestructuración del sistema económico capitalista en las últimas cuatro décadas y también como una estrategia económica de grandes grupos empresariales e intermediarios que obtienen, mediante el ocultamiento indirecto de los recolectores de basura, mayores ganancias sin tributar impuestos. Las formas de apropiación de este tipo de actividad fueron variando con el tiempo y desatando una gran cantidad de conflictos sociales producto del empobrecimiento estructural.

La recuperación informal de residuos se asienta en estrategias relacionadas con el circuito formal de recolección, recuperación y reciclado, por lo tanto, es una actividad insoslayable y básica dentro del propio sistema: sin ella la actividad industrial del reciclado no existiría. A su vez, se relaciona fuertemente con unidades de producción que no cumplen el mínimo de regulaciones tributarias, contables y/o laborales y que prefieren mantener a este sector producto de la desocupación como un cúmulo de trabajadores invisibles y marginales.

Para los/as cartoneros/as, la relación con la basura y con los desechos industriales y/o comerciales implicó la apropiación de ciertos saberes colectivos producto de esta actividad. La tradición de este tipo de trabajo generó que ese capital social y simbólico fuera percibido como una posibilidad y desembocara en una actividad prolongada y “elegida” entre otras opciones laborales. Esta elección no implicó que los recolectores aceptaran de buen agrado

la situación de informalidad, pero sí que observen ciertos beneficios ante la invisibilidad, el no-registro laboral y la independencia del patrón, que parten de una experiencia personal de trabajo caracterizado por una falta de oportunidades en su contexto económico.

La explicación de la estructura económica donde se reproducen relaciones y estrategias sustentadas en prácticas sociales, resulta relevante para comprender el estado actual de los actores intervinientes asociados al trabajo de cirujeo y a los discursos hegemónicos que se refieren a ellos/as. Los factores vinculados a la precariedad laboral, un ámbito poco saludable, y de transmisión de enfermedades, donde se observa una carencia de estímulos sociales y culturales y baja escolaridad, incitan a la reproducción de formas agregadas de empobrecimiento colectivo.

Bajo estas condiciones, el trabajo de cartoneo se proyecta como una alternativa viable subjetivamente para sus actores y valorable, pero inestable por su condición de informalidad. Los sujetos interpelan de ese modo al poder establecido políticamente y a la sociedad en general para intentar un cambio a través de su propia *politicidad popular* (Mercklen, 2010). La actividad del cartonero involucra una serie de representaciones y subjetividades que pasan del estigma y la vergüenza al reconocimiento y la confianza en una relación compleja y contradictoria entre diversos actores sociales dentro de la ciudad y el ámbito de recolección (Kazman, 2001).

El entramado económico que se teje alrededor de la actividad de recolección, procesamiento, acumulación y venta de residuos reciclables conectando actores diversos atravesados por intereses de clase, implica garantizar un conjunto de condiciones que favorecen la continuidad de su informalidad y precarización. La verticalidad del proceso y la explotación realizada sobre el/la recolector/a informal ubicado en el último eslabón de la cadena contribuye a mantener un excedente donde los principales beneficiarios resultan las industrias y los intermediarios de la actividad relacionada con el reciclaje.

Los/as cartoneros/as constituyen, a su vez, una masa de población que se encuentran dentro y fuera del sistema al mismo tiempo: por un lado son un sector brutalmente explotados en el tratamiento de la basura; por el otro son sectores “ocultos” económicamente porque no participan de la formalidad o reglamentación del propio sistema, volviéndose

vulnerables y desprotegidos socialmente.

Una caracterización crítica del cartonero/a bajo el formato de trabajador/a informal, dentro de un circuito productivo que lo relega a ser una pieza sostén de las ganancias económicas de intermediarios y de grandes plantas de reciclado, nos permite demostrar que su supuesta exclusión en realidad es inexistente dentro de un sistema que los/as necesita para mantener los bajos costos laborales, la presión sobre la masa activa laboral y la flexibilidad del mercado.

Bibliografía

ANTUNES, Ricardo (2013), *Los sentidos del trabajo*, Ed. Herramientas, Buenos Aires.

ARIAS, Omar, DEMOMBYNES, Gabriel, MORENO, Juan Martín, ROFMAN, Rafael (2008), “Informalidad, protección social y mercado de trabajo en la Argentina” en Banco Mundial y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, en: *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires, Banco Mundial- Ministerio de Trabajo.

AZPIAZU, Daniel y BASUALDO Eduardo (2004), *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina.

BASUALDO Eduardo (2000), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Ediciones FLACSO/IDEP.

BAUMAN, Zigmunt (2015), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

BECHER, Pablo y MARTÍN, Juan Manuel (2013), “Entre carros y cartones: procesos socio-económicos en la recolección de basura urbana. El caso de un barrio cartonero en Bahía Blanca”, en *Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, nº 8, julio- diciembre, Bahía Blanca, Ediciones del CEISO.

BECHER, Pablo y MARTIN, Juan Manuel (2014), “Cooperativa de cartoneros: organización y conflicto social (2001- 2013). El caso de estudio en Bahía Blanca”, en *Actas de las*

VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales- Desigualdad sociales y regionales. Política más allá de las fronteras, Facultad de Humanidades y Ciencias sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

BECHER, Pablo (2015), “Notas acerca de la formación del Movimiento de Desocupados en Bahía Blanca: el inicio del conflicto social a mediados de 1995”, en Marcela Aguirrezabala, Ana Mónica González Fasani y Marcela Tejerina (Eds), *Pensar lo local: Visiones y experiencias en torno de la ciudad y su historia*, (4), Bahía Blanca, Hemisferio Derecho, UNS.

BOURDIEU, Pierre (2011), *Las estrategias de reproducción social* [1976/1994], Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

BOYER, Robert, (2007), *Crisis y regímenes de crecimiento: una introducción a la teoría de la regulación*. Buenos Aires, CEIL- PIETTE, Trabajo y sociedad y Miño Davila editores.

CASTEL, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

CASTEL, Robert (2012), *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

DE SOTO, Hernando (1987), *El otro sendero*, Buenos Aires, Sudamericana.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2001), “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo” en De la Garza Toledo E. y Neffa, Julio Cesar (Comp.) *El futuro del trabajo, el trabajo del futuro*, Buenos Aires, Clacso.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2006), “Introducción. Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado” en: De La Garza Toledo E. (Coord.) *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques*, México, Ed. Anthropos.

DINERSTEIN, Ana(2013), “¿Empleo o trabajo digno?. Crítica e imaginación en las organizaciones piqueteras, Argentina”, en : Dinerstein A. y otros, *Movimientos sociales y autonomía colectiva. La política de la esperanza en América Latina*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

FELIZ, Mariano y LÓPEZ, Emiliano (2012), *Proyecto Neodesarrollista en la Argentina*, Ed. El Colectivo, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.

GOFFMAN, Erving (2006), *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.

GUBER, Rosana (2004), “Identidad social villera” en *Constructores de otredad*. Tercera edición. Buenos Aires, Antropofagia.

INFORME sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos en Argentina. UNICEF-OIM (2005), Disponible electrónicamente en: <http://www.oimconosur.org/notas/buscador.php?tipo=unico¬a=278> (consultado 4/04/2016)

IÑIGO CARRERA, Nicolás, CAVALLERI, Stella y MURRUNI, Marina (2010), “La superpoblación relativa en la Argentina actual: un ejercicio de medición” en Documentos y comunicaciones del PIMSA, Bs. As., pp.: 104- 147.

KABAT, Marina (2009), “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera” en *Anuario CEICS*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. R y R.

KAZTMAN, Rubén (2001), “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos” en: Revista de la CEPAL 75.

MARINSALTA, Claudia (2008), *Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia*, Tesis de Maestría en Género, sociedad y políticas. Flacso- Buenos Aires. Mimeo.

MARX, Karl (2011), *El capital. Crítica a la economía política*. Libro 1, vol. 1, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

MEDA, Dominique (1998), *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Buenos Aires, Gedisa.

MERCKLEN, Denis (2008), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires, Ed. Gorla.

MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL y BANCO MUNDIAL (MTEySS yBM) (2008), “Caracterización de la informalidad laboral en el Gran Buenos Aires”, en Banco Mundial y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires.

NARODOWSKI, Patricio, PANIGO, Demian, DVOSKIN, Nicolás, (2010), “Aspectos teóricos relevantes para el análisis empírico de la informalidad en la Argentina”, en Neffa, Julio, Panigo, Demian y Pérez, Pablo (Comps.), *Transformaciones en el empleo en la Argentina. Estructura, dinámicas e instituciones*. Buenos Aires, Ciccus.

NEFFA, Julio Cesar (2001), “Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo”, en NEFFA, J., *El futuro del trabajo. El trabajo del futuro*, Buenos Aires, CLACSO.

NEFFA, Julio Cesar y colaboradores (2010), “Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial”, en Neffa, J. y E., De la Garza Toledo (Comp.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.

NEFFA, Julio Cesar (2010), “Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario”, en Busso, M. y P. Pérez: *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila.

NOVICK, Marta, MAZORRA, Ximena y SCHLESER, Diego (2008), “Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral”, en Banco Mundial y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires, Banco Mundial- Ministerio de Trabajo.

NUN, José, MARÍN, Juan y MURMIS, Miguel (1969), “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masas marginales”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires.

Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (1993), “Resolución sobre las estadísticas del empleo informal”, en *Informe de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo*, Ginebra.

Oficina Internacional del Trabajo (2002), “El trabajo decente y la economía informal”, en *90ª Conferencia Internacional del trabajo*, Ginebra.

Oficina Internacional del Trabajo (2003), “Guidelines concerning a statistical definition of informal employment, endorsed by the Seventeenth international conference of labour statisticians” en *Seventeenth conference of labour statisticians*, report.

PERELMAN, Mariano (2008), “De la vida en la Quema al trabajo en las calles. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires”, *Avá. Revista de antropología* 12: 117-135.

PORTES, Alejandro, CASTELLS, Manuel, BENTON, Lauren (1989), “The policy implications of informality”, en *The informal economy studies in advanced and less developed countries*, John Hopkins University Press, Baltimore.

QUIJANO, Anibal (2000), “Marginalidad e informalidad en debate” en *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Lima, Mosca Azul.

RAUS, Diego (2011), “Pensar la sociedad y la cuestión social en América Latina contemporánea”, en MOTTA, L., CATTANI, N. y COHEN, N. (Eds): *América Latina interrogada:*

mecanismos de desigualdad y exclusión social, México, UNAM.

SARTELLI Eduardo (2009), “La rebelión mundial de la población sobrante. Proletarización, globalización y lucha de clases en el siglo XXI”, en *Revista Razón y Revolución*, n°19, Buenos Aires, Ediciones R y R.

SCHAMBER, Pablo (2006), “Morfología del fenómeno cartonero”, en: Wilde, G. y Schamber, P. (comp.) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*. Buenos Aires, SB.

SCHAMBER, Pablo y SUAREZ, Francisco (2002), “Actores sociales y Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, En: *Revista Realidad Económica- Buenos Aires (Argentina)*, N°190 -agosto-septiembre.

SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián (2001), “Las transformaciones de la protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectiva de una forma de acción política”, En: Giarraca N. et al., *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires, Alianza.

SUÁREZ, Francisco (2001), *Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Marzo, 2001.

SVAMPA Maristella y PEREYRA Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

VILLANOVA, Nicolás (2013), “Los cartoneros y su estatización de su condición como población sobrante para el capital por intermedio de las cooperativas”, en *Trabajo y Sociedad*, n° 23, Santiago del Estero.